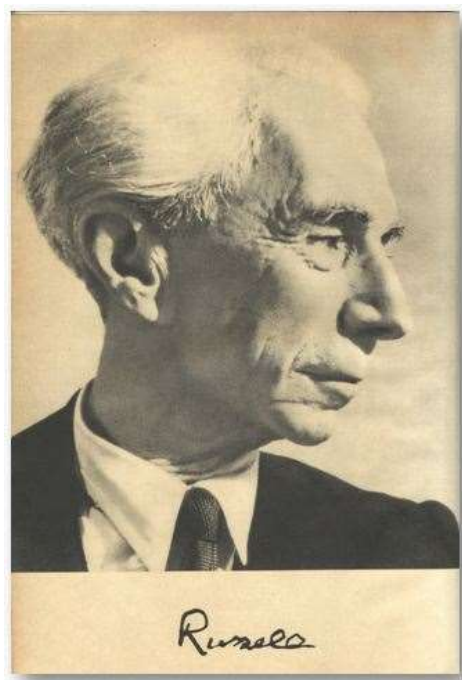


El Ensayista...

Dedicado a todos mis amigos que han estudiado, que han viajado, que han experimentado y ejercido su profesión en otros suelos... y que luego han tenido el valor de ensayar sus vivencias, sus aprendizajes y sus sueños, para compartirlos públicamente.

Por: Franco D'Orazio P.



Maracaibo, noviembre de 2012

Ensayando sobre la historia de la cultura, y en específico sobre la Civilización Occidental, Bertrand Russell escribió:

“No es fácil, de ningún modo, ver la propia civilización en su perspectiva verdadera. Hay tres medios evidentes para conseguir tal finalidad: el viaje, la Historia y la antropología, y lo que habré de decir queda ya sugerido por cada uno de ellos; pero ninguno de los tres es ayuda tan grande para la

objetividad como parecen ser. El viajero ve solamente lo que le interesa; por ejemplo, Marco Polo jamás se dió cuenta de la pequeñez de los pies de las chinas. El historiador ordena los sucesos en esquemas derivados de sus propias preocupaciones: la decadencia de Roma ha sido atribuida, de modo diverso, al imperialismo, al cristianismo, a la malaria, al divorcio y a la inmigración, siendo estas dos últimas causas las favoritas en América entre los clérigos y los políticos, respectivamente. El antropólogo selecciona e interpreta los hechos de acuerdo con los prejuicios que prevalecen en su tiempo. ¿Qué sabemos de los salvajes, nosotros que estamos en casa? Los rousseaunianos dicen que son nobles y los imperialistas, que son crueles; los antropólogos de mentalidad eclesiástica dicen que son unos virtuosos padres de familia, mientras que los abogados de la reforma de la ley del Divorcio dicen que practican el amor libre; sir James Fraser dice que siempre están matando a su dios, mientras otros dicen que siempre están ocupados en ceremonias de iniciación. En una palabra: el salvaje es un chico servicial que hace todo lo que sea necesario a las teorías de los antropólogos. Pero, a pesar de estas desventajas, el viaje, la Historia y la antropología son los mejores medios, y debemos sacarles todo el partido posible... ”.

De esa manera y con esos tres elementos a mano, la experiencia de los viajes, el sentido de la Historia y el conocimiento antropológico de las civilizaciones frecuentadas, es posible ensayar y compartir las vivencias contemporáneas dejando así constancia para los tiempos por venir.

Russell, un hombre de inteligencia excepcional e inquietud ilimitada fue Premio Nobel de Literatura 1950; uno de los filósofos más originales y a la vez, uno de los científicos más prestigiosos de su país, Gran Bretaña.

Bertrand Arthur William Russell, tercer Conde de Russell, fue un filósofo, lógico, matemático con influencia en la teoría de conjuntos, historiador, crítico social y experto en lingüística y filosofía, especialmente la filosofía del lenguaje, la epistemología y la metafísica. Se le considera uno de los fundadores de la filosofía analítica. En algunos momentos de su vida se consideró a sí mismo un liberal,

socialista y pacifista, pero también admitió que nunca había sido cualquiera de ellos en cualquier sentido profundo. Un prominente activista contra la guerra, él defendió el antiimperialismo y fue a prisión por sus prédicas pacifistas durante la Primera Guerra Mundial.

Luego hizo campaña contra *el führer* Adolf Hitler y a continuación, criticó el totalitarismo estalinista, atacó a Estados Unidos por su participación en la guerra de Vietnam y fue un claro defensor del desarme nuclear.

Su prologuista, Armando Lázaro Ros, en las “Obras Escogidas de Russell” que publicara Aguilar S. A. de Ediciones en Madrid, España 1956, sentenció al ensayar al ensayista, cito:

“...Entiendo que ensayo es un <intento>, un probar de realizar algo. El intento puede lograrse o malograrse, lo que parece implicar ciertas ideas de incertidumbre –por razones objetivas o subjetivas– que el que intenta, el que ensaya, tiene en lo que va a realizar. La novedad o inmadurez de un tema, las limitaciones que coartan al ensayista en general, son razones objetivas. La modestia del autor, lo desmesurado del tema, en relación con las propias fuerzas, son razones subjetivas... En otras de las acepciones del vocablo, ensayo es un aporte de elementos, un adiestramiento o preparación para ejecutar algo de una manera definitiva. En cualquiera de sus acepciones, la palabra Ensayo lleva en sí un matiz de cosa no definida, no completa, limitada... es decir, ensayo es una composición literaria breve y circunscrita a un tema de envergadura limitada.

El mundo intelectual contemporáneo se encuentra ampliamente poblado de ensayistas. Son éstos quizá tantos como los noveladores y cuentistas, que son legión. Si mi apreciación subjetiva pudiera hacer fe, yo diría que los buenos ensayos abundan más que las novelas buenas; pero agregaría que la clase de ensayismo que a mí me parece malo es peor que el disparatado novelar que trae alarmados a bastantes moralistas, pedagogos y críticos.

Los ensayos buenos son, creo yo, más numerosos que las novelas buenas, debido a la feliz circunstancia de que no existe apenas hombre eminente en

cualquiera de las especialidades del saber que no sienta el cosquilleo de escribirlos, a pocas que sean sus dotes de literato. Es una circunstancia feliz que nos compensa de la comezón del ensayo que aqueja a muchos señores que poco o nada tienen que decirnos que valga la pena de imprimirse, aunque a veces posean el arte de decir naderías en bella prosa.

Yo creo que el mundo intelectual español puede enorgullecerse de ensayistas que nada tienen que envidiar a los mejores entre los buenos de cualquier otra nación. No me refiero precisamente a los ya fallecidos, sino a escritores de ensayos que viven y escriben en la medida que otros menesteres más transcendentales se lo permiten...” fin de la cita.

Valga esta breve nota como un homenaje póstumo al insigne científico, político y escritor británico Bertrand Russell, que nosotros los Ensayistas de *Hechos & Opiniones* le rendimos al cumplirse ciento cuarenta años de su nacimiento.

@francodorazio

@lisbprieto